

## INTRODUCCIÓN

# REPENSAR NUESTRAS VIDAS CON LAS TIC, REPENSAR EL MUNDO

---

**Daniel Moya López**

*Universidad de Sevilla, España*

**L**a incertidumbre es la categorización de estos tiempos que hoy vivimos. Una categoría que ha llegado, paradójicamente, en la época de nuestra historia en la que la tecnología más avanzada está. Esto, sin duda alguna, traza la primera de las conclusiones que nuestro tiempo nos otorga: el avance tecnológico no está ligado al progreso humano. Es más, debe ser objeto de reflexión preguntarse si a medida que nos volvemos más tecnológicos no nos deshumanizamos en paralelo y en desproporciones inversas. Sí, en efecto, se nos suman muchas preguntas a la cabeza.

Esta introducción la escribo con ánimo de ensayo, de establecer en breve marco en el que entender los capítulos que componen este libro. Con ello pretendo aportar una mirada crítica al objeto que es hilo conductor de toda la obra, las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Así me lo enseñaron desde que cursé los últimos años de la licenciatura en Periodismo y así lo he puesto en práctica desde que aterricé en el Laboratorio de Estudios en Comunicación (Ladecom) a finales de 2015.

Negar la gran aportación que supone el avance de la tecnología en nuestras vidas es una acción que, sino absurda, es al menos atrevida. El problema, como en todo, no está en el recorrido de esa tecnología sino en el enfoque que ponemos en ella. Necesitamos repensar las Tecnologías de la Información y Comunicación, puesto que su impacto es definitivo en nuestras vidas. En esta misma obra el lector se va a encontrar cómo estas TIC influyen en aspectos tan básicos como la salud y la educación, pilares de ese Estado de Bienestar tan denostado y tan amenazado (si no extinguido) por el neoliberalismo. La comunicación es una herramienta transversal en tanto que seres humanos, la usamos hasta cuando no queremos hacerlo, que dijo Watzlawick.

Ese espíritu crítico, al que el enfoque estructural ayuda notoriamente, debe impregnarnos como seres a la hora de interactuar con las TIC. El ser humano no puede plegarse a una comunicación pasiva en la que la tecnología lleva la iniciativa asumiendo aquellas mejoras a la que más rentabilidad le pueda sacar en función de los gustos y hábitos humanos. Hace falta una

interacción más sana en la que el mundo tecnológico sea un medio, que dominemos y controlemos, de manera mayoritaria, para así evitar dos tremendas tiranías: la de la tecnología contra el ser humano, quedándose a merced de la misma; la de una élite minoritaria que aprovecha la dependencia y carencia de crítica con la tecnología para mantener su estatus de privilegio en la sociedad.

Tenemos una gran cantidad de artefactos a nuestra disposición, gran cantidad de informaciones con la que somos bombardeados cada día, pero, ¿qué hacemos con todo eso? Es hora de pasar de lo tangible a lo intangible, de preguntarse y pensar hacia dónde vamos y si es ése el sitio al que queremos llegar. Aunque parezca apocalíptico (éste que escribe pertenece al lado oscuro de la disyuntiva que estableciera Umberto Eco), las tecnologías pueden ser una fuente para restarnos y despojarnos nuestra soberanía. Y lo pueden hacer porque, en la dualidad que gobierna las fuerzas del mundo, también tienen la capacidad de dárnosla. Todo es cuestión de hacia qué lado se fluya.

Una mirada filosófica en torno a la tecnología es la que nos ofrece el Dr. José Antonio Marín Casanova, que nos presenta una reflexión imprescindible para discernir el paso de técnica a tecnología. La decisión de que sea éste el capítulo que abra y abandere el resto no es otra que establece un marco de pensamiento que el lector agradecerá disponer antes de irse a investigaciones más concretas. Como señala Marín Casanova, el mundo actual opera en una esfera que a lo largo de la historia era completamente desconocida: la tecnología ha superado los límites de la técnica, nuestro entorno ahora es mucho más complejo e inabarcable, con todo lo que ello supone.

Engarzo con esto para expresar una preocupación acerca de las TIC, y es que sus potencialidades, sus nuevos usos, se ven lastrados por sus deficiencias y sus aspectos más negativos para el desarrollo, autonomía y soberanía humana. Las TIC son el símbolo de nuestro tiempo (ése tan incierto que indicaba al principio), y su ejercicio es, a menudo, tiránico sobre los públicos.

Pero no está clara si es ésta la razón por la que, como señalan las doctoras Gleyvis Coro Montanet y Margarita Gómez Sánchez, existe un recelo sobre ellas. Su investigación muestra cómo en el siguiente paso a una exitosa fase piloto, la aplicación práctica del deseo teórico sobre las TIC se desmorona. Como indican las autoras de este capítulo, es también una cuestión de reciclaje del docente que, habituado a una metodología tan integrada en su carrera, no es capaz de actualizarse al nuevo contexto en el que bucea. Es llamativo, cuanto menos, que esto se produzca en un sector como el de la salud (concretamente la odontología), que tanto beneficio ha obtenido del avance tecnológico.

De la odontología a la psicología hay un amplio campo en lo práctico y concreto que las separa, pero afortunadamente poco a poco se avanza para que la segunda sea ya considerada otra disciplina más de la salud. Rocío Román Arcos y Fernando Madrid Recio hablan del uso de la Realidad Virtual en niños con Trastornos del Espectro Autista (TEA). Educación, salud y comunicación se relacionan en un tridente muy beneficioso que ha permitido a estos pacientes mejorar su calidad de vida en un porcentaje considerable. La Realidad Virtual comunica, la comunicación educa, y la educación es salud.

En cualquier caso, es necesario partir de que la tecnología es nueva en su coyuntura, pero no en su estructura. Lo novedoso podemos hallarlo en el soporte a través del cual lo hacemos, pero lo que hacemos es, en la mayoría de los casos, más viejo que nosotros. La transliteratura, de la que nos hablan las doctoras Dolores Alemany-Martínez y Alba María Martínez-Sala en un capítulo escrito en lengua inglesa, no es nueva, pero sí el espacio en el que se lleva a cabo. Aparece la tecnología, pero la técnica lleva tiempo con nosotros.

Estas autoras analizan el uso de una plataforma digital (Edmodo) por parte de alumnos universitarios para estimar qué tipo de relación hacen con ella. Es decir, alcanzar el aprendizaje es una aspiración antiquísima, lo nuevo es que haya plataformas digitales desde las que poder hacerlo, o al menos intentarlo. Y este nuevo espacio virtual provoca un bienestar en los jóvenes, que se sienten mejor en esta dinámica por ser accesible y compartida.

He aquí una clave, la cual se repite en el estudio de caso realizado por Luis Manuel Fernández Martínez y la doctora Teresa Torrecilla Lacave sobre la audiencia social en Twitter en Eurovisión 2017. Estos investigadores nos enuncian dos claves en el modelo de sociabilidad online: búsqueda de identidad y deseo de comunicación. ¿Se acuerdan de la incertidumbre que mencionaba al principio de esta introducción? ¿Cómo es posible que en la sociedad más comunicada de su historia nos sintamos tan solos? ¿Qué hay detrás de estas TIC? ¿Qué hay detrás de esta vorágine digital? ¿Es posible que, después de todo, todo sea una simple fachada? ¿Hay algo real más allá de nuestros límites físicos?

La doctora María Eugenia Marcos nos ofrece en su capítulo como el hiperlocalismo se ha vuelto una estrategia para conectar con la ciudadanía. Es decir, en ese mundo globalizado, necesitamos el hiperlocalismo. En ese mundo de absoluta comunicación, nos sentimos más solos que nunca. Son tantas las posibilidades, que la paradoja es más constante, y esto es lo que nos sume en la incertidumbre, porque la realidad se cuenta simplificada, pero no lo es, y ese es un gran reto para los comunicadores y el periodismo.

Siguiendo con el trabajo realizado por las doctoras Alemany-Martínez y Martínez-Sala, es necesario comprender que la evolución tecnológica en su

apartado más tangible (tablets, smartphones...) es un paso más frente al ratón del ordenador, que hoy parece anticuado. Ese ritmo frenético, apoyado también por los valores intrínsecos que tiene este avance desenfrenado y no pensado de la tecnología, se escapa al control humano, y ahí nuestra vulnerabilidad es un riesgo traspasado cotidianamente. Una complejidad que, como se insiste al inicio de este párrafo, es un paso más. El aprendizaje M-Learning es la concatenación de aplicaciones para alcanzar un resultado final, mucho más que aquel E-Learning que quizás no hace ni diez años era una auténtica vanguardia, con tintes aún futuristas, que consistía en añadir las TIC como herramienta adicional a la educación.

Todos estos hechos afloran de tal manera que hasta metodologías que apenas han cumplido la mayoría de edad (como la netnografía) estén viviendo una auténtica revolución en tanto los nuevos objetos de estudios a los que pueden ser aplicadas. La revolución jovial, irónicamente, la está viviendo la tecnología y no el ser humano, que va por detrás (¿quién sabe si con *caenas* invisibles?) y no termina de situarse en este nuevo escenario contextual.

Las TIC también han generado nuevos conceptos que están a la orden del día como el de *influencer*. No debe despreciarse esta figura con tanto poder mediático – asumiendo que los medios de comunicación se han desplazado a formatos no convencionales – y que han llevado, como reconocen los doctores Sergio Luque Ortiz y Concha Pérez Curiel en su capítulo, a que hayan sustituido a las celebridades – precisamente convencionales – en el fenómeno fan.

Todo este escenario produce una reconversión en el periodismo, a la que el sector parece que ni intuía por la brusquedad de la misma. El periodismo está en una esfera de absoluta incertidumbre, hasta el punto de que la ciudadanía, que debería tener en los medios un referente, ya lo han perdido. Véase cómo los medios no acertaron a la hora de pronosticar la victoria de Trump, el Brexit o el ‘no’ a los acuerdos de paz en Colombia. Está por ver si serán capaces de acertar en el análisis y de ejercer la autocritica por la que los ciudadanos han decidido desconectar de ellos.

Precisamente, ante esta situación, de una globalización neoliberal que está enajenando las identidades más esenciales de las personas, los grandes grupos de comunicación han detectado la necesidad mercantil de ofrecer un nuevo producto para recuperar lo perdido en esta batalla de incógnitas. María Eugenia Marcos, a la que ya he citado antes, narra cómo el grupo Vocento, uno de los grandes en España y que tiene sus orígenes al principio del siglo XX, ha apostado por diarios hiperlocales en Extremadura (España). Si la gente no se reconoce en esa globalización virtual, que no se toca, y los medios se marcharon a ella sin transportar a sus lectores, toca dar marcha atrás. Este hiperlocalismo ofrece un periodismo más cercano, una nueva oportunidad en un sector arrasado por la crisis económica. Y he aquí

la principal lucha de los periodistas, porque la mentalidad de lo hiperlocal no puede dar paso a la asunción de la precariedad como modelo de negocio periodístico. Y esto está pasando, muy gravemente.

Esta apuesta innovadora en Extremadura, región que suele estar en los últimos puestos en los índices españoles de desarrollo y notablemente marginada en el conjunto del territorio español, coincide también con los progresos de la radio universitaria de la Universidad de Extremadura, OndaCampus. De ella, y de Radio UNDAV, de Avellaneda (Argentina), nos hablan los profesores Daniel Martín Pena, Lucía Casajus, Mario Giorgi y Noelia Giorgi. Las TICs han dado muchas y nuevas posibilidades a las radios universitarias, que además ofrecen una opción educativa y formativa para futuros profesionales de la comunicación muy recomendable, libres en temáticas y contenidos de las ataduras de las emisoras de los grandes conglomerados mediáticos. Pese a separarles todo un océano Atlántico, las similitudes de las plataformas usadas por estas radios son notables.

Pero el más mediático de los males hoy por hoy en el ejercicio del periodismo son las *fake news*, tratadas en su capítulo por Fidel Arturo López Eguizábal, desde El Salvador. De nuevo volvemos a un concepto muy antiguo que ya existía en el mundo periodístico con aquellas relaciones de sucesos inverosímiles en el siglo XV. La vorágine tecnológica no ha cambiado el concepto ni el hecho, tan sólo ha abierto una nueva posibilidad, la de una difusión amplísima, mastodóntica, a una velocidad imposible de abarcar. Las *fake news* pululan por la red con una facilidad pasmosa, deteriorando la salud democrática y arrasando con la profesión periodística junto a la precariedad, conceptos que ni mucho menos están separados.

Los medios de comunicación tienen una doble responsabilidad frente a este gravísimo problema para ser una referencia desde la que combatir las noticias falsas. En primer lugar deben contrastar y evitar la difusión de este virus corrosivo para la sociedad. En segundo, y todavía más importante, pues va al fondo, a las estructuras, a las bases, es ofrecer un verdadero esfuerzo por contextualizar el día a día en el que vivimos. Éste segundo hecho acorrará a las *fake news* porque disminuirá notablemente su impacto con una ciudadanía formada. Hay que cambiar el resumen de nuestros días. Sí, el de que los hechos ya no importan porque por encima de todo está la defensa de las creencias ideológicas.

Por último, en esta obra se abre (y sirve como cierre de la misma), además, un interesante planteamiento teórico realizado por Víctor Domínguez Sánchez acerca de los juegos de rol y la gamificación como aporte y herramienta para la educación. Con un repaso histórico y teórico amplísimo, el autor expone cómo aquello que, a priori, parece minoritaria y freak como este tipo de juegos suponen una posibilidad didáctica poderosísima para el alum-

nado. Unas didácticas que, además, nos llevan a un contrapunto para mostrar que hay vida más allá de las TIC, un oasis que nos hace recordar que la innovación debe estar más en la forma de pensar que en el abastecimiento de herramientas sin más. Es la paradoja que completa la dualidad, en un libro sobre las TIC, el contraste que las cuestiona.

Me gustaría, antes de finalizar esta introducción, realizar alguna puntualización. Ésta es una obra que recopila algunos trabajos presentados en la III edición del Congreso Internacional Comunicación y Pensamiento, no fue prevista en un consenso con cada uno de los autores para realizar este libro concreto. Este hecho marca la ausencia de un hilo que hilvane capítulo tras capítulo más allá de la idea general. El lector va a encontrar aquí trabajos muy específicos, igualmente valiosos. Ante todo, honestidad.

De otro lado, aprovecho para pedir disculpas ante los posibles errores que se puedan encontrar en cada una de estas páginas. En mi labor de coordinación he tratado de uniformar criterios, revisar toda ortografía y erratas, darle la mayor cohesión a este trabajo.

Hecha la mención al Congreso Internacional Comunicación y Pensamiento, es de agradecer que desde la Universidad de Sevilla y desde el Laboratorio de Estudios en Comunicación (Ladecom), al que pertenezco desde 2015, el esfuerzo por realizar este evento académico que traspasa fronteras y recibe anualmente a muchos investigadores del planeta, especialmente de España y América Latina. Una labor desde la que queremos exponer un punto crítico y de la que aprendemos de nuestros errores cada año. En esta III edición tuve el enorme honor de hacer de coordinador general junto a mi eterna maestra, la Dra. Rosalba Mancinas Chávez, a quien agradezco su confianza en mí para ser su mano derecha en cada una de sus batallas.

Cierra el libro un peculiar epílogo, marca de la casa, con la letra de una canción compuesta y cantada por el catedrático en Estructura de la Información Ramón Reig, cuyo título es El cacharro. Va con el espíritu de darle un tono más desenfadado, pero también crítico, como he querido hacer desde el inicio de esta introducción al tema que nos reúne en estas páginas.